

Editorial**ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LA HISTOLOGÍA MÉDICA:
¿PRESENCIALIDAD O VIRTUALIDAD?****Alicia B. Penissi***Instituto de Histología y Embriología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Cuyo y Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina*

La Histología, también denominada Anatomía Microscópica, constituye una disciplina fundamental para la formación médica. Esta rama de las Ciencias Morfológicas permite a los estudiantes conocer las estructuras microscópicas normales que conforman los tejidos y órganos del cuerpo humano. Sobre la base de la observación de tales estructuras es posible comprender su funcionamiento (binomio estructura-función), como también reconocer e interpretar las alteraciones funcionales que derivan de eventuales cambios estructurales.

La fuente principal del conocimiento histológico es la observación de imágenes a través del microscopio. Resulta imposible la comprensión de la Histología sin la visualización de imágenes como punto de partida. La práctica histológica constituye un elemento formativo del futuro profesional, que promueve el desarrollo de habilidades como la observación, la recolección de datos, la interpretación, la descripción, el

planteamiento de hipótesis, la propuesta de diagnósticos diferenciales y la formulación del diagnóstico de certeza. De esta manera, la Histología se integra dentro del proceso de formación científica básica del profesional médico, desde la perspectiva de un objeto de aprendizaje determinado por la morfología microscópica, que explica la adaptabilidad funcional de células, tejidos y órganos. Tradicionalmente, en la mayoría de las Facultades de Ciencias Médicas, cada estudiante dispone de un microscopio óptico y de una caja de portaobjetos con preparados histológicos para las clases prácticas. Durante las mismas, los alumnos desarrollan actividades de aplicación de conocimientos a situaciones concretas y de adquisición de habilidades procedimentales en forma individual (independiente) y grupal, interactuando tanto con sus docentes como con sus pares.

La explosión actual de desarrollos tecnológicos, sumada a la oferta masiva de contenidos informáticos, ha exigido la inclusión de estas herramientas en el ámbito pedagógico, implementándose una nueva forma de aprendizaje, de comunicación y de interacción que -a modo de emoticones- van desplazando paulatinamente a los clásicos encuentros cara a cara y al lenguaje corporal. El “e-learning”, la docencia virtual, el aprendizaje *online*, los entornos virtuales de aprendizaje, la formación “*online*” y otros términos similares que se usan para referirse a los procesos formativos mediados por las TICs y los entornos *online*, se han convertido en una modalidad de oferta educativa obligatoria en muchas instituciones. Esta obligatoriedad se origina en la sobre-

valoración de las bondades de la virtualidad y en el desconocimiento de las características particulares y alcances de cada ámbito disciplinar.

La Histología no ha escapado a esta sensación de vértigo generada por la exigencia de los entornos virtuales. Numerosas plataformas se han convertido en valiosos repositorios y en abultados espacios de almacenamiento de información. Estos entornos, atiborrados de imágenes histológicas digitales y de atlas virtuales con información y descripciones detalladas de cada figura, no ofrecen instancia alguna de construcción personal del conocimiento, ni proponen un problema a resolver, ni desafío cognitivo, ni participación activa del estudiante. Los alumnos se limitan solamente a observar y memorizar lo que otros han realizado por ellos. En estos casos, el docente que proporciona la información y que traza una hoja de ruta de lo que debe hacerse, sigue ocupando el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Hay también quienes propician el reemplazo de los clásicos microscopios por imágenes digitales o por microscopios virtuales, sólo para satisfacer demandas curriculares o requerimientos de organismos de acreditación. Otros se deslumbran por esta opción, simplemente por creer que la aplicación de lo virtual en el aula es beneficiosa en sí misma por el sólo hecho de constituir una alternativa nueva e impactante. Sería conveniente tener en cuenta que las imágenes escaneadas para microscopios digitales son las mejores que provienen de una previa selección cuidadosa de preparados histológicos y, en su mayoría, se trata de fotografías retocadas y mejoradas. No son, por lo tanto, representativas de lo que sucede en un contexto real de aprendizaje. Además, el microscopio virtual no permite al estudiante satisfacer a fondo su espíritu de curiosidad, ni tomar decisiones como las que se toman con un microscopio real, ni desarrollar las múltiples

habilidades que derivan del uso de este instrumental. Por otra parte, es importante considerar que son muy pocos los microscopios virtuales disponibles y de uso libre que han sido diseñados específicamente para el ámbito educativo. También se presenta el caso de responsables institucionales que, engañosamente, alientan el uso de la virtualidad en histología sólo para cubrir deficiencias infraestructurales, carencia de aulas, falta presupuestaria, escasez de docentes bien formados y falta de personal técnico especializado en la confección de preparados histológicos de buena calidad. Es absolutamente válido buscar solución a las deficiencias. Lo que resulta inaceptable es el engaño y la manipulación que se realiza en torno a esta temática. Se intenta hacer creer que la virtualidad representa una nueva manera de aprendizaje, que favorece el desarrollo cognitivo de los estudiantes, cuando en realidad la verdadera intencionalidad de su implementación es otra.

Regresa así la pregunta que inicia y da origen a este artículo: ¿presencialidad o virtualidad para la enseñanza y aprendizaje de la Histología? Sea cual fuere la estrategia didáctica que seleccionemos, la misma debe sumar y no restar a lo ya existente. Indudablemente no se trata de sustituir una instancia por otra, sino de posicionarnos en un punto de convergencia con una mirada crítica, transparente y analítica. Esta posición no debe hacernos perder de vista que la profesión médica es una tarea presencial (no virtual), y que nuestro horizonte como docentes es la formación integral de nuestros estudiantes, es decir, que debemos propiciar el desarrollo de competencias, actitudes y valores. La docencia es un acto humano, una profesión de generosidad, una actividad en la que debemos exigir con lealtad, amor, responsabilidad e idoneidad. Se trata de una relación entre personas, de encuentro, de diálogo y de verdadero acompañamiento afectivo y formativo.